

# **El Partido Socialista frente a la huelga general: la huelga de estibadores 1901 y 1902 en Rosario como estudio de caso.**

Ratto, Alex Emmanuel.

Cita:

Ratto, Alex Emmanuel (2011). *El Partido Socialista frente a la huelga general: la huelga de estibadores 1901 y 1902 en Rosario como estudio de caso. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/245>

Mesa N° 40:

Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores:

Hernán Camarero

Carlos Miguel Herrera

Título: El Partido Socialista frente a la huelga general: la huelga de estibadores 1901 y 1902 en Rosario como estudio de caso.

Autor: Ratto, Alex Emmanuel

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Bellas Artes - Universidad Nacional de Rosario.

DNI: 31664354

Dirección de correo electrónico: [rattoalex@hotmail.com](mailto:rattoalex@hotmail.com)

Autorizo la publicación de la presente ponencia en el CD de la Jornada

### **Introducción:**

Este trabajo propone un estudio de las posiciones del Partido Socialista sobre la huelga general, una de las tantas herramientas de resistencia y acción del movimiento obrero a principios de siglo XX. Para ello, planteamos un acercamiento al problema a partir del estudio de caso de los conflictos portuarios rosarinos durante 1901 y 1902, y el desacuerdo del socialismo en llevar adelante una huelga general. De esta forma, consideramos que a partir del estudio de este conflicto podremos profundizar el análisis sobre las respuestas desarrolladas por los socialistas hacia la denominada cuestión obrera, y a su vez indagar en las condiciones locales en las que se desarrolló esa dinámica

Esta propuesta es estudiada en una doble dimensión. Por una parte abordamos las condiciones locales y regionales en que se desplegaron las prácticas de la izquierda argentina, y a su vez, y más específicamente, observamos que el Partido Socialista encuentra nuevos indicios que le permitirán consolidar internamente su posicionamiento de doble estrategia económica-política hacia la clase obrera. Entonces, nuestro objetivo es analizar a través de este proceso local, la toma de posición del Partido Socialista frente a la huelga general como medio de lucha para las reivindicaciones obreras, considerando especialmente los alcances y contradicciones de su doble dimensión de partido moderno y partido de clase.

Para esta época el gran centro urbano de Santa Fe era Rosario, en tan sólo unos años pasa de ser una pequeña aldea a una ciudad con un gran desarrollo económico y político. La población se multiplicó, las actividades comerciales económicas regidas por el orden capitalista y las formas de organización de su cosmopolita y secularizada sociedad, aparecieron nuevas instituciones políticas y los individuos inauguraron nuevas formas de vivir pensar y confrontar. En menos de veinte años, su población creció por encima del 120 por ciento<sup>1</sup>.

Su posición estratégica convirtió a la urbe en el principal centro del comercio internacional de la región pampeana. Como prueba de ello, en 1902 se inició la construcción del puerto moderno de la ciudad. El puerto de Rosario, en este período, llegó a monopolizar la salida al exterior del maíz a través de la combinación del transporte rápido de los ferrocarriles, la naturaleza del puerto y su hinterland rural regional<sup>2</sup> Rosario desde entonces fue conocida como ciudad-puerto, y por ello no es de extrañar que su principal organización obrera fueran los trabajadores del puerto, los estibadores.

### **Las huelgas de estibadores de 1901 y 1902 en Rosario**

Al momento del inicio de las huelgas existía una sola sociedad de resistencia de estibadores en la ciudad, en donde confluían trabajadores con principios socialista y anarquistas. Los estibadores era el sector de los obreros que llevan las cargas al costado de los buques (trabajo en tierra); los que reciben y acomodan en el buque (trabajo a bordo), y los obreros que hacen las operaciones contrarias, o sea la descarga.

Las duras condiciones de trabajo del puerto rosarino en aquellos años fueron registradas por la pluma atenta y crítica del abogado español Juan Biale Massé en su *Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República* en 1904. El esfuerzo del estibador, con jornadas extenuantes y propensas a accidentes, se incrementaba durante el período de cosecha que coincidía con los meses de verano. “Sabido que en el Rosario llega a la sombra hasta 35° y 37° centígrados y

---

<sup>1</sup> Según el Censo Municipal de 1901, Rosario pasó a tener una población 112405, frente a 50914 que poseía en 1887.

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ, Sandra y ARMIDA, Marisa, “Una ciudad en transición y crisis (1930/1943)”, en PLA, Alberto, (Coord.), *Rosario en la Historia -1930 a nuestros días-*, Tomo 1, UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000, pp. 52-56

excepcionalmente a 39°; al sol he medido hasta 57° centígrados; pero por lo general desde las diez a las dos es de 46° a 48°... El trabajo de las bodegas tiene también sus rudezas, las temperaturas son atroces, casi saturadas de vapor de aguas, del polvillo de los cereales o de la azúcar, y de la misma carga y el mismo paso acelerado, la misma fatiga y un poco mas todo”<sup>3</sup>. No es de extrañar que las principales huelgas protagonizadas por portuarios se desarrollaran precisamente en estos meses.

Así, la huelga de 1901, se desata en los calurosos meses de diciembre y enero. Sin embargo, el inicio de las hostilidades comenzó en septiembre de ese año, cuando los empresarios del puerto deciden abandonar desde el primer día de ese mes las bolsas de carga de 70 Kg por las de 100 y 110 Kg. A lo largo de los siguientes meses la situación se agudiza<sup>4</sup>. Hasta que, en una tentativa por reducir los costo de embarque que ayude a elevar las ganancias tras la caída de los precios internacionales de los cereales exportados, los patrones estibadores y contratistas del puerto firmaron el viernes 6 de diciembre un convenio que imponía a los obreros trabajar nueve horas diarias y disminuir 50 centavos su jornal. Pero además, buscaban eliminar su obligación de contratar únicamente a trabajadores que formaran parte de la Sociedad de Estibadores<sup>5</sup>.

Esté último punto, parece ser el verdadero fondo del enfrentamiento entre capital y trabajo. Por un lado se hallaban los dueños de embarcaderos y contratista que defendían su derecho de libre contratación al ser los poseedores de capital, mientras que por el otro lado se hallaban un gremio organizado que buscaban mantener su fuerza para defender condiciones de trabajo más favorables para los trabajadores. Lo que estaba en discusión eran formas de relación de trabajo y capital.

Solo unos días más tarde, y luego de una reunión del presidente de la Sociedad de Estibadores y los miembros de la comisión directiva de la Bolsa de Comercio<sup>6</sup>, una

---

<sup>3</sup> BIALET MASSE, Juan, Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República, 2 tomos, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. p. 378.

<sup>4</sup> El 20 de octubre es muerto el trabajador austríaco Cosme Budislavich, primera víctima obrera por parte de la represión policial en el país. La misma sucedió dentro de otra huelga en la ciudad de Rosario. Los protagonistas de esta huelga eran obreros de Refinería Argentina que reclamaban por mejores condiciones labores y de salario. Nunca se determinó quién fue el asesino, sin embargo se señalaron a dos personas. En primer Lugar al Jefe Político de la Ciudad, Octavio Grandoli y en segundo lugar a un policía de apellido Mazza, quien tenía a su cargo las fuerzas policiales que actuaron ese día.

<sup>5</sup> *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 1901.

<sup>6</sup> Sobre la acción y rol de la Bolsa de Comercio como intermediaria en este y otros conflictos obreros de esta época ver: PONS, Adriana y VIDELA, Oscar, “Una corporación frente a la cuestión social: La Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios de siglo XX”, en *Anuario*, Escuela de Historia, UNR, N° 15, Rosario 1991/1992.

asamblea impugnó toda modificación a las condiciones labores en desmedro de los trabajadores y de la sociedad. Se exigía continuar con las jornadas de ocho horas, el uso de bolsas de 70 Kg., el pago de horas extras y que no se admitiera ningún trabajador que no esté afiliado al gremio<sup>7</sup>

Ante la intransigencia de los empresarios, la Sociedad de Estibadores decidió rechazar las bases propuestas por los patrones y resolvió el inicio de una huelga. De esta forma, el 9 de diciembre comienza la huelga que duraría más de un mes. Sin embargo, apenas los estibadores abandonaron sus tareas, el famoso padre Grotte, organizador de los Círculos de Obreros Católicos, se apersonó a los patrones ofreciéndoles 2000 trabajadores de diferentes puntos del interior para reemplazar a los huelguistas. Semejante oferta fue aceptada, pudiendo los contratistas, con todas las dificultades inherentes, continuar los trabajos de carga y descarga. Consiguientemente, los patrones lograron su primera gran victoria.

Con la llegada de los rompehuelgas, reflorecieron los problemas entre los trabajadores. La tensión fue en aumento entre los estibadores parados con aquellos que continuaban trabajando y que aceptaban sumisos las nuevas condiciones laborales, hasta que el día 18 de ese mes se cobra la vida de Otto Venett, la primera víctima de este conflicto. El trabajador de origen alemán, que según *La Vanguardia* muere de un balazo, dejando viuda a su mujer en cinta con la que además tenían seis hijos. Al día siguiente se desarrolló el entierro, que resulto una importante manifestación de 2000 trabajadores<sup>8</sup>. Situación que fue utilizada por los dueños de embarcaderos y contratistas para mostrar a todos los huelguistas como perturbadores del orden y elementos peligrosos y que deben ser rápidamente reprimidos<sup>9</sup>.

Sin embargo, este trágico hecho no desestima la gravedad de las condiciones de los portuarios rosarinos. Contrariamente a esta lucha entre trabajadores el 29 de diciembre de 1901 se produjo una manifestación de la fortaleza de los lazos sociales y familiares, cuando un grupo de 200 mujeres, la mayor parte esposas, hermanas e hijas de los huelguistas, se dirigieron al Departamento de policía para pedir la libertad de los huelguistas que habían sido arrestados desde el inicio de la huelga por haber hecho propaganda a favor de sus causas. Al momento que no fueron atendidas recorrieron las principales calles de la ciudad viviendo a la huelga, levantando a sus pequeñuelos,

---

<sup>7</sup> *El Municipio*, 8 de diciembre de 1901.

<sup>8</sup> *La Vanguardia*, 28 de diciembre de 1901.

<sup>9</sup> *El Municipio*, 19 de diciembre de 1901.

agitando sus trapos viejos y llevando a manera de estandarte una pica con una hogaza pan. Más tarde, cerca del Departamento, las manifestantes detuvieron el coche en que iba el Jefe Político y miembro de la comisión directiva de conciliación, Miguel Grandoli, con una lluvia de reclamaciones pidiéndole la libertad de los huelguistas. Según *La Vanguardia*, este prometió todo lo que quisieron, pero se olvidó de ello no bien lo dejaron libre, no sin antes advertir “a los huelguistas que se conservarán en una actitud pacífica a fin de evitar todo motivo de intervención policial”<sup>10</sup>. A diferencia del primer periódico, el diario del radical Deolindo Muñoz no hace referencia a los estibadores presos, y el reclamó a Grandoli es presentado solo como un pedido de intervención a fin de que los patrones vuelvan dar trabajo a los huelguista.

Este hecho generó que este mismo grupo de mujeres formaran una comisión compuesta por 7 de ellas, a fin de dialogar con patrones en pos de solucionar el conflicto. Demostrando el grado de participación activa que poseían las mujeres dentro de los conflictos de sociales de la ciudad.

Mientras tanto, los estibadores continuaron su plan de lucha. Por iniciativa del Centro socialista Rosarino, se reunieron en su local los delegados de casi todas las sociedades gremiales y asociaciones liberales de la ciudad, donde se resolvió realizar un gran meeting el día 1° de enero de 1902. Este meeting es concertado como un acto preparatorio a una huelga general si los patrones no desistieran de sus exigencias. Los socialista a pesar de no tener oradores propios en el acto, deciden igualmente apoyar su realización solventado exclusivamente todos sus gastos, manifestando su apoyo al reclamo obrero. Complementariamente, consideraban necesario obtener una rápida organización de todos los gremios para arribar a lo pronta formación de la federación de sociedades locales, la que, en caso necesario poseería la facultad de declara la huelga general.

Luego del meeting del 1° de enero, la situación se iba dilatando al igual que la fuerza de la huelga. Los dueños de embarcaderos y contratistas seguían inmutables en sus condiciones a pesar de los esfuerzos de la comisión conciliatoria de la Bolsa de Comercio que intervenía como mediador. Entonces, la comisión de lucha, integrada en su mayoría por anarquistas, decidió convocar una nueva asamblea para fortalecer la idea de una huelga general como próximo pasó en el conflicto.

---

<sup>10</sup> *El Municipio*, 31 de diciembre de 1901 y *La Vanguardia*, 4 de enero de 1902.

La asamblea a celebrarse el día 6 en el almacén de Tiro Federal nunca pudo concretarse, debido a la dura represión de las fuerzas de seguridad que desde temprano custodiaban el lugar armadas con máuser. La represión es narrada por el socialista Aníbal Poeta<sup>11</sup> en su larga y amarga crónica *La verdad de la huelga del Rosario*, que apareció publicada en fragmentos sucesivos en *La Vanguardia* durante los meses de febrero y marzo. En ella, se narra, que al momento de hallarse unos 200 obreros para empezar la reunión, se acerca a galope un piquete de escuadrón con seis o siete particulares al frente, entre los que se hallaba el agente implicado en el asesinato de Cosme Buldislavich, en Refinería Argentina, el policía Mazza. Y que una vez enfrente a los obreros dieron la orden “*Hagan disolver. Desenvainen y metanlé no mas*”, iniciando así una brutal represión de los obreros<sup>12</sup>.

De esta forma, quedó revelado el proceder que había adoptado la fuerza política para terminar el conflicto en caso que la huelga continuara o que pensara tornarse general<sup>13</sup>. Pocas posibilidades, entonces, se podía esperar de un posible triunfo de los estibadores. La situación empeoró cuando, el jueves 9 de enero, se conocieron las proposiciones para la solución del conflicto elaborado por la comisión intermediaria de la Bolsa de Comercio que nada difería de la propuesta patronal<sup>14</sup>.

Entretanto el ánimo de los trabajadores parados se sumergió en visiones negativas de su situación, mientras que un grupo dirigentes anarquistas continuaban incitando la realización de una huelga general a realizarse el lunes 13. A ellos se oponían los socialistas y otros anarquistas que temían peores retroceso de las condiciones labores y una fuerte represión de oficiales bien armados y entrenados frente a trabajadores que poco podían hacer frente a ello. Quizás, el mayor signo de la falta de consenso dentro

---

<sup>11</sup> Su verdadero nombre es Honorio Pineu Aparicio, fue un dirigente obrero que formo parte en los orígenes del movimiento obrero del país y en la formación del Partido Socialista. Cambia su nombre a Aníbal Poeta luego de un incidente que lo enfrenta a Adrián Patroni a principios de 1899. Ya como A. Poeta se traslada a Rosario en 1902, donde se desempeña como Secretario General de Rafaela durante un tiempo y como corresponsal del Centro Socialista Rosarino desde marzo de ese mismo año. Desarrollando numerosas actividades de propaganda en la ciudad a lo largo de los siguientes meses, logró en agosto ser electo como Secretario General del Centro Socialista Rosarino. Sin embargo, no permaneció, como tal, por mucho tiempo. A fines de octubre de ese año, antes de iniciarse los sucesos de noviembre de 1902, será denunciado por malversación de fondos e inmediatamente separado de su cargo. Su expulsión se efectiviza, al confirmarse las sospechas, a principios de 1903. Desconocemos su historia a partir de entonces.

<sup>12</sup> *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1902.

<sup>13</sup> Agustina Prieto, especifica que esta táctica represiva de la policía se inició con esta huelga. Policías y reservistas pusieron en prácticas acciones preventivas que consistían en rodear la zona y reprimir las asambleas en las que los trabajadores debatían acerca de las características y alcances de los conflictos. (PRIETO, Agustina, “El Obrero en la mira...op. cit, p. 116.)

<sup>14</sup> *El Municipio y La Capital*, 10 de enero de 1902, con la diferencia que el último diario estableció el salario análogos a los que regía antes de la huelga.

de los trabajadores organizados de la sociedad para la realización de la huelga general, sea el hecho que a penas unos días antes del lunes 13 los panaderos deciden en una asamblea no adherirse, aunque dejó en libertad de acción a los individuos que así quisieran<sup>15</sup>. La Sociedad de Panaderos era el gremio mas números y organizado después de la Sociedad de Estibadores, y la huelga general perdía uno de sus principales puntos de apoyo.

Sin embargo, el presidente Juareguy de la Sociedad de Estibadores juntos con un número reducido de gremio decide rechazar en absoluto las propuestas de la comisión intermediaria y confirma la huelga general de lunes. La misma se desarrolló con un acatamiento parcial, y concluyo con unas intentonas de realizar una insurgencia local que termino con la represión de las fuerzas públicas. El saldo final de la jornada fueron dos muertos, los hermanos Marcos y Valentín Fernández, ambos estibadores argentinos; numerosos heridos; y otro tantos detenidos<sup>16</sup>. Al día siguiente la derrota del reclamo obrero, iniciado el 9 de diciembre del año anterior, quedó confirmada con el regreso de los trabajadores a los puertos bajos las nuevas condiciones de trabajo.

Las consecuencias inmediatas para los estibadores fueron la contrariedad de ver su puesto ocupado por otros trabajadores venidos de afuera, junto con la difícil tarea de adaptarse en contra de su voluntad a trabajos más rudos y peor pagados. Contando además con un déficit de más de un mes de asueto y estrecheces que han traído el desequilibrio en muchos hogares de jornaleros. Por último, dentro del movimiento obrero, el fracaso estrepitoso de la huelga profundizó la diferencia de los grupos anarquista con los socialistas<sup>17</sup>. Lo cual llevaría a la división del gremio de estibadores luego de la próxima lucha y derrota obrera: la huelga general de 1902.

La misma se inició en Buenos Aires, en noviembre de 1902 cuando los obreros de las Barracas y Mercado Central de Frutos de Buenos Aires se declaran en huelga, pidiendo el reconocimiento de la sociedad obrera por los patrones, la abolición del trabajo a destajo, reducción de la jornada laboral y aumento de salarios<sup>18</sup>. Pero a diferencia de otras huelgas, esta medida de fuerza fue acompañada por la solidaridad de numerosos gremios del país, entre ellos el de estibadores de Rosario. Por este

---

<sup>15</sup> *La Vanguardia*, 8 de marzo de 1902.

<sup>16</sup> *El Municipio*, 14 de enero de 1902.

<sup>17</sup> A partir de entonces, aumentó el número de notas de *La Vanguardia* dedicadas a mantener polémicas con los anarquistas y a señalar los límites y perjuicios de una huelga general como medio de lucha en condiciones económicamente desfavorables. Tomando para ello, como ejemplo, los resultados de la huelga estibadores de Rosario.

<sup>18</sup> *La vanguardia*, 22 de noviembre de 1902.

motivo, esta huelga es considerada como la primera de carácter general y nacional<sup>19</sup>, pero espacialmente, como la incitadora de la presencia de la *cuestión obrera* en la agenda pública del gobierno argentino.

El gobierno nacional, desde el principio del conflicto, adoptó una actitud parcial favoreciendo al sector empleador, empleando marineros y soldados para suplantar a huelguista. Una masa destinada a continuar con el proceso de trabajo, a la cual se sumaron otros trabajadores traídos del interior por el Círculo Católico de Obreros, desembocando un enfrentamiento entre argentinos “rompehuelgas” e inmigrantes “huelguista”<sup>20</sup>. Sin embargo, los hechos más relevantes de la huelga general de noviembre de 1902, fueron la declaración del Estado de Sitio por primera vez en la historia del país por motivo a la manifestación obrera, y la promulgación de la Ley 4144, o “Ley de Residencia”, que eliminaba las garantías individuales de los ciudadanos extranjeros para ser expulsado del país sin previo juicio. Su aplicación inmediata se llevó intensa y brutalmente:

*“La misma noche de su sanción [el 23 de noviembre de 1902], a altas horas, fueron allanados los domicilios de los más conocidos socialistas y gremialistas de origen extranjeros y llevados a la policía a golpes muchos de ellos. Dos días después eran embarcados para su país natal, sin permitirles ver siquiera a sus familiares. En el interior, la policía cometió todo género de atropellos con los socialistas. Extranjeros y argentinos fueron arrancados de sus hogares, maltratados y traídos maniatados a la Capital. Los primeros fueron embarcados. Los otros, encerrados en calabozos. Algunos extranjeros con carta de ciudadanía fueron expulsados igualmente”*<sup>21</sup>.

A esto se le sumó, el allanamiento de los locales de la Federación Obrera Argentina y del Partido Socialista. Se clausuró e incautó los periódicos obreros, como

---

<sup>19</sup> La primera huelga general que paralizó la actividad de toda una ciudad, sucedió en Rosario en 1896. Iniciada por el gremio de ferroviario en solidaridad al conflicto de los trabajadores de los talleres de Tolosa del Ferrocarril del Oeste, se extendió a la mayoría de las sociedades locales. Se reclamó en conjunto: la implementación de las ocho horas de trabajo, sin modificación de los salarios; la supresión del trabajo por pieza; la anulación del trabajo en los días domingos; y el pago doble de las horas extras, que debían realizarse sólo en casos excepcionales.

<sup>20</sup> FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina*. Laborde Editor. Rosario. 2005. p. 117.

<sup>21</sup> ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, 2 Vol, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. p. 82

*La Protesta* y *La Vanguardia*. Este último, a pesar del cierre de su imprenta y continua vigilancia, logró seguir publicándose clandestinamente en la imprenta *LIBERTAD – Sociedad Futura*, denunciando los atropellos estatales<sup>22</sup>.

Durante el día domingo 23, muchas sociedades gremiales celebraron asamblea para resolver si debían o no declarar la huelga. Entonces, el Partido Socialista y los gremios que integraban el Comité de Propaganda Gremial (futura base de la Unión General de Trabajadores) se declararon en contra de una huelga general, argumentando el temor de mayores pérdidas humanas en el conflicto. Mientras tanto, el Comité de la Federación Obrera Argentina impulsó la declaración de una huelga general, con la esperanza de convertirla en el comienzo de una insurrección popular.

En contra de lo esperado por anarquistas, la medida de fuerza que se declaró no tuvo la respuesta esperada. Y a tan sólo tres días, el 27 de noviembre, los obreros volvieron al trabajo<sup>23</sup>. En Rosario, el resultado no fue tan negativo, habiendo logrado un aumento de sueldos y el reconocimiento de la necesidad de disminuir el peso de las bolsas cargas. Sin embargo, el desencuentro entre socialista y anarquista con respecto a la huelga general, terminó con la unión dentro de los sectores que conformaban parte de la sociedad de resistencia de estibadores. De esta forma, el gremio más numeroso y con mayor capacidad de llevar adelante medidas de fuerza se dividió en dos organizaciones diferenciadas. La “vieja” con dirigentes a llegados al socialismo y más abierto a entablar negociaciones con patrones y dueños de embarcaciones, y la “nueva” de cuño anarquista<sup>24</sup>.

### **El Partido Socialista frente a las huelgas generales**

En primer lugar, es necesario identificar las diferencias entre las huelgas estudiadas. Mientras que la de 1902 es más recordada por sus consecuencias negativas a nivel nacional por la promulgación de la Ley de Residencia y la declaración de Estado de Sitio, la huelga de estibadores de Rosario de fines de 1901

---

<sup>22</sup> *La Vanguardia*, 29 de noviembre de 1902. Además, un día antes de la promulgación de la Ley de Residencia el Partido Socialista, a través de una comisión integrada por Eneas Arienti, Francisco Cúneo y Celindo Castro eleva un petitorio al Ejecutivo, sin ningún tipo de éxito, pidiendo en primer lugar que desautorice los rumores que han circulado atribuyéndole el propósito de dictar una ley de residencia y decretar el estado de sitio.

<sup>23</sup> *El Municipio*, 28 de noviembre de 1902.

<sup>24</sup> Lo mismo sucedió con el segundo gremio más importante, los panaderos. Solamente que el mote de “nueva” sería para la organización de signo socialista.

significo un hecho de gran relevancia para sus protagonistas directos, como dentro de la historia del movimiento obrero y propia del Partido Socialista.

Para sus protagonistas, tanto estibadores como empresarios, el centro de la disputa entre capital y trabajo estuvo enmarcado dentro de la lucha por el control de las relaciones de producción. Esto se puso de manifiesto tras la firma de un convenio patronal, que establecía la libre contratación de estibadores por dueños y contratistas de embarcaciones sin apelar a la mediación del gremio. La respuesta fue inmediata, además del reclamo por la reducción del peso de las bolsas y el rechazo a una rebaja en los jornales, la Sociedad de Estibadores se negaba a perder el poder de imponer que los trabajadores del puerto solo fuesen aquellos que estén afiliados al gremio. Una facultad que había logrado ser impuesta tan solo dos años atrás. Sin embargo, los tiempos habían cambiando, la pujanza económica iniciada tras la recuperación de 1896 comenzó a tambalearse al inicio del nuevo siglo. Con ello, la desocupación aumento considerablemente en este tiempo, posibilitando a los empresarios contar con un ejército de reserva mayor para aplicar nuevas condiciones de trabajo.

Así las nuevas medidas implementadas por los dueños y contratistas de embarcaderos pudieron ser implementadas a pesar de la resistencia de la Sociedad de Estibadores. El fracaso de la huelga se encontró en la disponibilidad de los brazos desocupados del interior del país para hacer frente al trabajo de carga de cereales, a pesar de los inconvenientes que trae aparejado el uso de mano de obra no habituada a un trabajo específico. Una huelga que no logra impedir que el trabajo se detenga, esta condenada irremediabilmente a una derrota. En tal contexto, la mayoría de los trabajadores al decidir volver al trabajo bajo las nuevas duras condiciones laborales, denuncia la falta o el límite de un espíritu revolucionario en sus filas, frente a condiciones adversas.

Dentro del movimiento obrero las consecuencias de la huelga de estibadores iniciada en diciembre en 1901 fueron varias. Además de las víctimas y perjuicios materiales del fracaso de huelga, el hecho de la brutal represión a los huelguistas, terminó ahondando aún mas las diferencias de anarquista y los socialistas sobre como actuar en situaciones de paro.

El conflicto desatado en 1902, volvió a reproducir posicionamientos opuestos entre socialismo y el anarquismo. En la caso del gremio de estibadores de Rosario, terminó de concretar esa brecha que se había abierto en el conflicto anterior. El Partido Socialista aprueba la medida de fuerza iniciada en Buenos Aires, y celebra la

estrategia de los estibadores y otras sociedades de resistencias de solidarizarse con la huelga. Sin embargo, se opone al manifiesto declarado por la Federación Obrera Argentina del 20 de noviembre el cual incitaba a la huelga general. Las razones son varias, en primer lugar porque los socialistas consideraban que la huelga general era un arma de lucha que debía ser empleada por la clase trabajadora en casos extremos, o sea, como último recurso. Entendían que esta podía evitarse cuando los trabajadores se hallaban seriamente organizados y con una plena conciencia de clase. Pero pensaban que la organización de los gremios de la época no era lo suficientemente eficaz como para sostener una huelga general, especialmente en materia económica, además las consecuencias serían fatales dejando un saldo importante de heridos y muertos, el movimiento obrero no estaba ni armado ni organizado como para enfrentar tal represalia y por otra parte había demasiados desocupados que podían ocupar sus puestos.

El socialismo entendía que el cambio debía ser progresivo a través de pequeñas conquistas político-económicas, penetrar en el sistema para modificarlo a favor de los más desposeídos, la clase trabajadora. La revolución no debía ser necesariamente violenta ni espontánea y por lo tanto la huelga no era considerada la herramienta de cambio por excelencia.

La acción del socialismo en el movimiento obrero de la ciudad de Rosario es caracterizada como débil a principios del siglo XX. Esto se debe en parte, según Ricardo Falcón, a la fuerte presencia del anarquismo, un radicalismo más cercano a los trabajadores bajo la figura de Ricardo Caballero, y la existencia de la Liga del Sur a partir de 1908 que disputa su acción como partidos programáticos<sup>25</sup>. Sin embargo, esta afirmación no debe ser exagerada. Como vimos el socialismo tuvo una participación directa dentro de los acontecimientos estudiados en el trabajo.

A pesar de haberse instalado recién en 1901, el Centro Socialista Rosarino rápidamente se convirtió en un espacio de referencia de los trabajadores y gremios locales. En su local se realizaron muchas de las asambleas que iban deliberando acerca de las acciones a emprender durante la huelga de estibadores, y brindó asistencia económica a la misma pagando en su totalidad el costo del meeting del primero de enero de 1902 y realizó una colecta en beneficios de las víctimas de esta huelga en julio de ese año. Así, también, los socialistas promulgaron siempre la

---

<sup>25</sup> FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona...* op. cit. pp. 173-174.

necesidad de organización de los gremios de la ciudad, colaborando para ello en la fundación de sociedades de resistencia y la constitución de la federación obrera local.

Vinculado, en relación a los sucesos estudiados, nos encontramos con la formación del gremio de cocheros de plaza en la ciudad por iniciativa del Centro Socialista Rosarino. Luego de la férrea represión policial del 6 de enero de 1902, esa misma noche fue convocada una reunión de cocheros de plazas por anarquista y socialistas, en el local de estos últimos. La asamblea estuvo precedida por Aníbal Poeta, designado con la conformidad de los anarquistas, a la cual asistieron 25 trabajadores. Tras varias reuniones, todas precedidas por el mismo socialista, el 8 de enero quedó organizado el gremio, que en su primer encuentro contó con la presencia de 87 cocheros<sup>26</sup>.

Frente al fracaso de la huelga general del 13 de enero de 1901, los socialistas consideraron que las causas y elementos del fracaso de la huelga fueron el padre Grotte y su masa de rompehuelgas a disposición de los patrones; la fuerza represora del jefe de policía Miguel Grandoli; y el elemento anarquistas, a la cual consideraban la parte más nefasta de todas ellas, ya que a ellos le atañe la desmovilización y confusión del movimiento obrero. Ellos afirman que “los individuos que proclamaron la huelga general en Rosario, se nombraron a sí mismo y se representaban a sí mismo. Detrás de ellos no había verdaderos gremios organizados con excepción quizás de los panaderos y de los estibadores”<sup>27</sup>. Esto último, quedó confirmado por el acatamiento parcial que tuvo la huelga general.

El determinante rechazo a la huelga general por parte del PS, también tomó como argumento las supuestas irregularidades con las cuales se manejaron el fondo de la huelga. El episodio es reconstruido dos meses después en la crónica de Aníbal Poeta. Ella dice que el 7 de enero, un grupo de huelguista informan a los socialistas (entre quienes se encontraba Enrique Dickmann) y a un anarquista (nada menos que Florencio Sánchez) que el presidente de la sociedad de estibadores, Juareguy, procede generalmente sin consultar a la comisión de la sociedad y que se niega a comunicar ningún dato a los obreros. Que además la sociedad tenía en el Banco 12000 pesos, y que este junto con el secretario e inspector seguían cobrando su sueldo mensual, y que negaban a gastar a favor de los huelguistas el dinero del fondo social bajo el pretexto de que era un fondo de socorro mutuo. Los visitantes, entonces, aconsejaron celebrar

---

<sup>26</sup> *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1902.

<sup>27</sup> *La Vanguardia*, 25 de enero de 1902.

una asamblea para incitar al presidente al cumplimiento de los Estatutos. Pero los obreros “contestaron que esto era imposible, que la asamblea concurrían muy pocos socios y los que concurrían eran mayoría allegados del presidente y que nadie se atrevía a combatirlo por temor a venganza que hacía ejercer”<sup>28</sup>.

Sobre el presidente anarquista de la Sociedad de Estibadores se cuenta en *La Vanguardia* que “en todas las asambleas presenta su renuncia, é inmediatamente uno de sus acólitos pide que funde su renuncia y entonces el llorando habla de los sacrificios que ha hecho por la sociedad y de la ingratitud de los socios y entonces por gran mayoría se rechaza la renuncia y él acepta como un nuevo sacrificio”<sup>29</sup>.

Los socialistas solo vieron en el fracaso de los estibadores, corroborar su posición frente al uso de las huelgas como medio de lucha política. Ellos consideraban que las prácticas libertarias de realizar huelgas generales como “gimnasia revolucionaria” solo fomentaba el endurecimiento de la clase dirigente. Situación que se confirmó para ellos en noviembre de 1902, al declararse el Estado de Sitio y la promulgación de la Ley de Residencia.

Con respecto a la huelga el socialismo ya se había manifestado en su tercer congreso, celebrado en Capital Federal los días 28 y 29 de junio de 1900, donde se dispuso que “El Partido no prestará su apoyo a las huelgas que se declaren, siempre que las sociedades que las inicien no estén en condiciones de afrontarlas”<sup>30</sup>. Y en su cuarto congreso, que se llevó a cabo el 7 y 8 de julio de 1901 en La Plata, se definió que el “El Partido Socialista Argentino reconoce la importancia de la huelga general y se acepta los criterios vertidos al respecto por los Congresos Internacionales”<sup>31</sup>.

El Partido Socialista entendía que la huelga general era la menor de sus preocupaciones, lo urgente era que los trabajadores fueran instruidos y conscientes de su condición de clase. Pretender una huelga con obreros sin instrucción y por lo tanto incapaces de discernir sobre las ventajas de los métodos de acción no era lo ideal.

*“La clase trabajadora nunca hará nada con su fuerza bruta, y si está dominada es precisamente porque a la inteligencia, habilidad y astucia de la*

---

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, 1 de marzo de 1902.

<sup>29</sup> *La Vanguardia*, 8 de marzo de 1902.

<sup>30</sup> ODDONE, Jacinto, *Historia...* op. cit., p. 170.

<sup>31</sup> *Ídem*, p. 173.

*burguesía, ella no sabe oponer otra cosa que su ignorancia y sus espasmos de impotencia.*”<sup>32</sup>

La huelga podía evitarse si los trabajadores se hallaban organizados y con plena conciencia de sus deberes y derechos. Su ideal era no tener que recurrir a la huelga y en el caso de hacerlo debía ser usada estratégicamente y bajo ciertas condiciones a tener en cuenta. Ellas eran, las siguientes:

*“1. Es condición indispensable en cualquier oficio para arrancar mejoras y para que estas sean duraderas, que los obreros se hallen asociados y tengan conciencia de lo que reclaman, del estado de la plaza, para no beneficiar con la huelga a los mismos patrones.*

*2. Las huelgas declaradas en un momento de falso entusiasmo, sin contar con los elementos indispensables, esto es organización, dinero, época propicia, solidaridad efectiva de los otros gremios, esas huelgas, repetimos, en la mayoría de los casos fracasan y sólo sirven para que aumente el abuso y la tiranía patronal.*

*3. las huelgas no triunfan con falsos entusiasmos, baladronadas, vivas y otras tonterías, sino con la unión la perseverancia y los recursos necesarios para socorrer a los necesitados.*

*4. La violencia en las huelgas, regularmente favorece a la clase capitalista que disponiendo del estado emplea la fuerza.*

*5. Mientras la huelga sea una fatalidad, es menester hacer uso de ella con bastante prudencia, teniendo especial cuidado de que ella no sirva para que los patrones saquen provecho en perjuicio de los mismos trabajadores.*

*6. Como los triunfos y derrotas de las huelgas no solo benefician y perjudican a los oficios que luchan sino a todos los asalariados, las diferentes asociaciones deben ayudarse mutuamente en defensa de los intereses del proletariado en general.*

*7. dadas las condiciones políticas de la República Argentina, donde aun no han aparecido partidos orgánicos, exceptuando el Partido Socialista, no habiendo aún en las filas del pueblo nociones rudimentarias*

---

<sup>32</sup> *La vanguardia*, 4 de octubre de 1902

*de las más elemental educación política debemos propender por todos los medios a nuestro alcance a fomentar en la clase trabajadora el espíritu de organización gremial para que los trabajadores se alíen en condiciones de comprender la lucha de clases y puedan con conciencia en un porvenir no lejano, imponer sus derechos, hoy desconocidos.*”<sup>33</sup>

La cuestión de los fondos para mantener la huelga era uno de los temas que más preocupaba a los socialistas. Sin una buena organización era imposible afrontar un enemigo tan grande y bien armado que se valía de la fuerza del estado. Por ello, desconfiaban y repudiaban las huelgas espontáneas.

Pero no por esto se consideraba un partido antirrevolucionario. En *La Vanguardia* afirman que:

*“por revolución social entendemos nosotros un cambio radical del modo de ser de la sociedad para siempre, y para que pueda verificarse es preciso que las entidades que la componen tengan idea clara de los que se trata de plantear; de lo contrario, el objeto de la revolución social se frustraría”*<sup>34</sup>

Generando conciencia de clase se aceleraría la revolución, creando obreros concientes. Definiéndose así mismo de la siguiente manera:

*“Nunca nos hemos de cansar en repetirlo: nuestro partido es un partido de clase. Está constituido por trabajadores que, convencidos de que la clase capitalista es dueña de los medios de producción y dispone de todas las fuerzas del estado para defender sus privilegios, se apropia de la mayor parte de lo que producen los trabajadores y les proporciona lo estrictamente necesario para seguir sirviendo en la producción; y éstos se levantan en partido político y económico para arrancar mejoras inmediatas en sus condiciones de vida y de trabajo, y preparar su emancipación del yugo capitalista cuando la fuerza de su organización lo permita.”*<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *La vanguardia*, 2 de febrero de 1901

<sup>34</sup> *La vanguardia*, 5 de julio de 1902

<sup>35</sup> *La vanguardia*, 19 de julio de 1902

Consideraban que una conciencia social superior llevaría a una consiguiente etapa superior del porvenir de la sociedad. Cuando la humanidad estuviera penetrada de la doctrina socialista advendría el cambio, quizás, ni siquiera fuera necesaria la violencia y no se perderían vidas.

La acción parlamentaria, y la participación a través del voto, era la herramienta política que ofrecían. Su acción consistía en introducirse en el aparato del estado, y desde adentro generar el cambio. El derecho a voto era esencial para penetrar el elemento socialista en las cámaras y en las diferentes instancias de gobierno.

*“Se ataca al Partido Socialista porque estima pertinente acudir a los comicios y aprovecharse de esa partícula de soberanía, en primer lugar para contar sus fuerzas y promover un período de agitación y propaganda, y luego para procurar la entrada en Municipios y Parlamentos de individuos de sus ideas que trabajen por la causa e intervengan en la confección de las leyes y disposiciones locales, levantando su voz desde aquellas tribunas para que la oigan los burgueses[...] Las abstenciones no interrumpen en modo alguno la máquina electoral, y aunque no se tenga participación alguna en la fabricación de diputados, estos no dejan de ser elegidos y tiene uno que someterse a las leyes confeccionadas por ellos. Negándose a tomar parte en las elecciones, no se pone ningún obstáculo a la política burguesa [...]”<sup>36</sup>*

El sondeo que recorre las huelgas de 1901 y 1902 en la ciudad de Rosario y las ideas básicas de socialistas y anarquista en relación a las herramientas de lucha obrera, nos permite comprender que sus posicionamientos encontrados con respecto a la huelga general tiene un trasfondo ideológico mucho más profundo. Lo que hizo imposible compartir una estrategia de lucha a mediano y largo plazo.

De esta forma, al comprobarse las pocas posibilidades de una acción directa en épocas desfavorables y la necesidad de alternativas más inmediatas para la solución de la explotación obrera, los miembros del Partido Socialista consolidaron su espíritu reformista que apela a un mejoramiento progresivo de las condiciones de los trabajadores a partir de utilidad de la acción indirecta o parlamentaria. Una acción con la cual no habrá que lamentar víctima alguna. Tomando el poder desde la

---

<sup>36</sup> *La Vanguardia*, 31 de mayo de 1902

participación electoral, se conseguiría la emancipación de las clases y la propiedad colectiva de los medios de producción.

### **A modo de conclusión**

Las huelgas de estibadores en Rosario de 1901 y 1902, son parte del proceso estructural y de larga duración del desarrollo de las nuevas formas de relación social producto del sistema capitalista. Mientras que, la acción del Partido Socialista en dichos hechos nos permite construir la posición de unas de las organizaciones que ayudo a la formación del movimiento obrero del país, vinculas con la transformación de la realidad.

La huelga iniciada en diciembre de 1901 tenía como telón de fondo algo más que una simple protesta por el peso de las bolsas cargadas por los trabajadores del puerto, el rechazo por la disminución del salario y el aumento de las jornadas laborales. El punto de inflexión entre patronos y gremio tuvo como epicentro la disputa por el poder de determinar quienes realizaban, o no, las actividades de estiba. Un hecho significativo para la consolidación de las nuevas relaciones de producción, si entendemos por ello que los dueños del capital son quienes tienen la última y única decisión de cómo organizar el proceso de trabajo.

La huelga de 1902, que culminó con la promulgación de la Ley de Residencia y la Estado de Sitio con fines represivos sobre la clase obrera, en Rosario terminó por ahondar las diferencias entre socialistas y anarquistas, que habían tomado posicionamientos opuestos con respecto a la huelga general. Lo que condujo a la división del gremio de estibadores locales por motivos ideológicos.

Como se observó los socialistas tuvieron un fuerte compromiso y acción por las causas obreras a lo largo de las dos huelgas. Lo cual pone en tensión, al menos en el caso de los estibadores estudiado, la idea acerca del carácter hegemónico del anarquismo dentro del movimiento obrero rosarino<sup>37</sup>. El Partido Socialista, buscó una posición alternativa a la huelga general con su clásico postulado de toma de conciencia por parte de la clase obrera a través de la formación e instrucción, la participación electoral, y la organización de una federación local. No obstante, sus

---

<sup>37</sup> Esta hipótesis puede rastrearse en el trabajo inédito de MONSERRAT, Alejandra. *Origen y consolidación del anarquismo en Rosario (1888 – 1910)*. Informe final Beca Conicet. Rosario, 1989; y en PRIETO, Agustina, “El Obrero en la mira. Una aproximación a la cuestión de la identidad de los trabajadores del novecientos a partir de un estudio de caso”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 1, 1991.

postulados no estaban libres de contradicciones. En este sentido, podemos señalar que a pesar de las reiteradas postulaciones acerca de la autonomía de los gremios para con el partido, en los artículos destinados a la cuestión obrera se usaban calificativos positivos y negativos dependiendo de la visión que se tenían al respecto.

Sin embargo, el Partido Socialista no veía a las huelgas como algo totalmente pernicioso a la causa obrera, menos aún que ella fuera la única fuente para la emancipación de los trabajadores. Las apoyaba cuando consideraba que eran medios legítimos para obtener beneficios económicos inmediatos. Pero las rechazaba cuando se convertían en movimientos de luchas políticos, principalmente cuando eran impulsados por los anarquistas. Esto muestra que la toma de posición del PS con respecto a las huelgas de fines XIX y principios del XX estaba antecedida por un análisis coyuntural. Lejos de traicionar a los obreros o de poseer una actitud antirrevolucionaria, su recelo a las huelgas generales como herramienta de lucha es necesario encadenarlo con sus doble estrategias, económica y política, en pos de la realización del socialismo. Juan B. Justo, unas de las principales figuras del socialismo en el país, bien lo define:

“La acción revolucionaria del proletariado sería, sin embargo, bien limitada si se encerrara en las normas de la lucha propiamente sindical. Forma inicial y genuina de la moderna lucha de clases, el gremialismo proletario pone en juego las nuevas y más altas aptitudes del proletariado, no da campo a todos sus métodos propios de acción. Consiste principalmente en la abstención colectiva del trabajo o solidaridad para no hacer, y la coerción sobre empresarios y trabajadores, más o menos violenta y destructiva. Mientras no se hace por medio de la ley, la coerción está en conflicto con la ley, conflicto nunca tan agudo como entre la coerción proletaria y la ley burguesa. Para reforzar, pues, su poder coercitivo, sacándolo del campo de la violencia directa, entra la clase trabajadora con fines propios en la acción política, que da doble eficacia a sus esfuerzos.”<sup>38</sup>

El Partido Socialista al considerarse moderno, construyó su práctica en base a un determinado conjunto de principios y con una estructura organizativa que lo sostenía.

---

<sup>38</sup> JUSTO, Juan, *Teoría y practica de la historia*, Ed. Libera, Buenos Aires, 1969, p. 401.

Se definía también como revolucionario, ya que plantea la necesidad de una transformación social. El carácter paulatino de esta y sus herramientas de acción pueden llegar a confundir su carácter obrero. Proponía como medio de lucha la formación política, la organización y la participación en el aparato del estado.

La organización partidaria y gremial sería el medio de concreción de estas estrategias, una clase trabajadora organizada, era una clase fuerte. La huelga por otra parte era un elemento que debía usarse muy prudentemente y bajo ciertos recaudos, ya que las sociedades obreras podían no contar con los elementos necesarios para afrontarla, en materia económica como en materia organizacional. En el caso de las huelgas de 1901 en Rosario y la general de 1902, cuestionaron la toma de decisiones de los gremios por no elegir el momento propicio para llevarla a cabo. Los resultados de ambas huelgas dieron al socialismo una base empírica para mostrar los efectos contraproducentes de una huelga sin una organización fuerte previa. Al punto de obtener de ella resultados exactamente opuestos a los anhelados: el desprestigio de la lucha obrera, la persecución y represión estatal, la victoria de los intereses de los patrones y empresarios, como así también la pérdida de vidas.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ADELMAN, Jeremy, “El partido Socialista Argentino”, en LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina. Tomo V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- ALVAREZ, Juan, *Historia de Rosario (1689-1939)*, Imprenta López. Buenos Aires. 1943.
- BIALET MASSE, Juan, *Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República*, 2 tomos, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- CAMARERO, Hernán, HERRERA, Carlos Miguel, *El partido Socialista en Argentina*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2005.
- FALCÓN, Ricardo, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, en *Anuario*, Escuela de Historia, UNR, Rosario, N° 12, 1986/87, p. 365.

- FALCÓN, Ricardo, “Los trabajadores y el mundo del trabajo”, en BONAUDO Marta (dir.): *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880). Nueva Historia Argentina*. Tomo IV. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina*. Laborde Editor. Rosario. 2005.
- FALCÓN, Ricardo, *Los orígenes del movimiento Obrero (1857-1899)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- FALCON, Ricardo; MACOR, Darío; MONSERRAT, Alejandra, “Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical. Aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 1, 1991.
- FALCON, Ricardo; MEGIAS, Alicia; PRIETO, Agustina; MORALES, Beatriz, "Elites y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900), en Adrián ASCOLANI (comp.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Ed. Platino, Rosario, 1993.
- FERNÁNDEZ, Sandra y ARMIDA, Marisa “Una ciudad en transición y crisis (1930/1943)”, en PLA, Alberto, (Coord.), *Rosario en la Historia -1930 a nuestros días-*, Tomo 1, UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000.
- FERNÁNDEZ, Sandra, “*Los estibadores en el puerto de rosario 1900-1901*” (1988), Seminario 2 de la licenciatura y profesorado de historia, UNR, Rosario, 1988.
- GARCIA COSTA, Víctor, *Adrián Patroni y “Los trabajadores en la Argentina”* 2 Vol., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.
- JUSTO, Juan, *Teoría y practica de la historia*, Ed. Libera, Buenos Aires, 1969.
- LOBATO, Mirta Zaida, “Estado gobierno y política en el régimen conservador”, en LOBATO, Mirta Zaida Lobato (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. *Nueva Historia Argentina*. Tomo V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- LOBATO, Mirta Zaida, “Los trabajadores en la era del “progreso”, en LOBATO, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. *Nueva Historia Argentina*. Tomo V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- LOBATO, Mirta Zaida, *La prensa obrera*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.

- MEGIAS, Alicia, “Modernización y turbulencia políticas. Rosario en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Los desafíos de la modernización: Rosario, 1890-1930*, UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2010.
- MONSERRAT, Alejandra. *Origen y consolidación del anarquismo en Rosario (1888 – 1910)*. Informe final Beca Conicet. Rosario, 1989. y en PRIETO p. 114
- MONSERRAT, Alejandra: "El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)", en Adrián ASCOLANI (comp.), *Historia del sur santafesino. La Sociedad Transformada (1850-1930)*, Ed. Platino, Rosario, 1993.
- MOREAU DE JUSTO, Alicia, *Qué es el socialismo en la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires, 1983.
- ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, 2 Vol, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- ODDONE, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1975.
- PANETTIERI, José, *Devaluación de la moneda (1822-1935)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- PONS, Adriana y VIDELA, Oscar, “Una corporación frente a la cuestión social: La Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios de siglo XX”, en *Anuario*, Escuela de Historia, UNR, N° 15, Rosario 1991/1992.
- PRIETO, Agustina, “El Obrero en la mira. Una aproximación a la cuestión de la identidad de los trabajadores del novecientos a partir de un estudio de caso”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 1, 1991.
- PRIETO, Agustina, “Los trabajadores”, en FALCON, Ricardo y STANLEY, Myriam (dir.) *La historia de Rosario. Tomo I – Economía y sociedad*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2001.
- SAÍTTA, Silvia, “El periodismo popular en los años veinte”, en Falcón, Ricardo. *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930) Nueva historia Argentina*. Tomo VI. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

FUENTES DOCUMENTALES:

- Diario *El Municipio*, situado en el Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España (CEHIPE), en calle Avenida del Huerto 1198 piso, Rosario, Argentina.
- Diario *La Capital*, situado en la biblioteca del Consejo de Mujeres, en calle 3 de Febrero 726, Rosario, Argentina.
- *Fotografías y Censo Municipal de 1900*, situado en el Museo de la Ciudad de Rosario, en Boulevard Oroño 2300, Rosario, Argentina.
- Periódico *La Vanguardia*, situado en la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, en calle Av. La plata 85, Buenos Aires, Argentina.